



Pablo Neruda

# **Estatuto del vino**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pablo Neruda

## Estatuto del vino

De Residencia en la Tierra 2

CUANDO a regiones, cuando a sacrificios  
manchas moradas como lluvias caen,  
el vino abre las puertas con asombro,  
y en el refugio de los meses vuela  
su cuerpo de empapadas alas rojas.

Sus pies tocan los muros y las tejas  
con humedad de lenguas anegadas,  
y sobre el filo del día desnudo  
sus abejas en gotas van cayendo.

Yo sé que el vino no huye dando gritos  
a la llegada del invierno,  
ni se esconde en iglesias tenebrosas  
a buscar fuego en trapos derrumbados,  
sino que vuela sobre la estación,  
sobre el invierno que ha llegado ahora  
con un puñal entre las cejas duras.

Yo veo vagos sueños,  
yo reconozco lejos,  
y miro frente a mí, detrás de los cristales,  
reuniones de ropas desdichadas.

A ellas la bala del vino no llega,  
su amapola eficaz, su rayo rojo  
mueren ahogados en tristes tejidos,  
y se derrama por canales solos,  
por calles húmedas, por ríos sin nombre,  
el vino amargamente sumergido,  
el vino ciego y subterráneo y solo.

Yo estoy de pie en su espuma y sus raíces,  
yo lloro en su follaje y en sus muertos,  
acompañado de sastres caídos  
en medio del invierno deshonorado,  
yo subo escalas de humedad y sangre

tanteando las paredes,  
y en la congoja del tiempo que llega  
sobre una piedra me arrodillo y lloro.

Y hacia túneles acres me encamino  
vestido de metales transitorios,  
hacia bodegas solas, hacia sueños,  
hacia betunes verdes que palpitan,  
hacia herrerías desinteresadas,  
hacia sabores de lodo y garganta,  
hacia imperecederas mariposas.

Entonces surgen los hombres del vino  
vestidos de morados cinturones  
y sombreros de abejas derrotadas,  
y traen copas llenas de ojos muertos,  
y terribles espadas de salmuera,  
y con roncas bocinas se saludan  
cantando cantos de intención nupcial.

Me gusta el canto ronco de los hombres del vino,  
y el ruido de mojadas monedas en la mesa,  
y el olor de zapatos y de uvas  
y de vómitos verdes:  
me gusta el canto ciego de los hombres,  
y ese sonido de sal que golpea  
las paredes del alba moribunda.

Hablo de cosas que existen, Dios me libre  
de inventar cosas cuando estoy cantando!  
Hablo de la saliva derramada en los muros,  
hablo de lentas medias de ramera,  
hablo del coro de los hombres del vino  
golpeando el ataúd con un hueso de pájaro.

Estoy en medio de ese canto, en medio  
del invierno que rueda por las calles,  
estoy en medio de los bebedores,  
con los ojos abiertos hacia olvidados sitios,  
o recordando en delirante luto,  
o durmiendo en cenizas derribado.

Recordando noches, navíos, sementeras,  
amigos fallecidos, circunstancias,  
amargos hospitales y niñas entreabiertas:  
recordando un golpe de ola en cierta roca,  
con un adorno de harina y espuma,

y la vida que hace uno en ciertos países,  
en ciertas costas solas,  
un sonido de estrellas en las palmeras,  
un golpe del corazón en los vidrios,  
un tren que cruza oscuro de ruedas malditas  
y muchas cosas tristes de esta especie.

A la humedad del vino, en las mañanas,  
en las paredes a menudo mordidas por los días de invierno  
que caen en bodegas sin duda solitarias,  
a esa virtud del vino llegan luchas,  
y cansados metales y sordas dentaduras,  
y hay un tumulto de objeciones rotas,  
hay un furioso llanto de botellas,  
y un crimen, como un látigo caído.

El vino clava sus espinas negras,  
y sus erizos lúgubres pasea,  
entre puñales, entre medianoches,  
entre roncadas gargantas arrastradas,  
entre cigarros y torcidos pelos,  
y como ola de mar su voz aumenta  
aullando llanto y manos de cadáver.

Y entonces corre el vino perseguido  
y sus tenaces odres se destrozan  
contra las herraduras, y va el vino en silencio,  
y sus toneles, en heridos buques en donde el aire muerde  
rostros, tripulaciones de silencio,  
y el vino huye por las carreteras,  
por las iglesias, entre los carbones,  
y se caen sus plumas de amaranto,  
y se disfraza de azufre su boca,  
y el vino ardiendo entre calles usadas,  
buscando pozos, túneles, hormigas,  
bocas de tristes muertos,  
por donde ir al azul de la tierra  
en donde se confunden la lluvia y los ausentes.

---

**[Facilitado por la Universidad de Chile](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

